



# LA PALABRA DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES



Dra. María Paula Lehner, Dra. Mariana Cataldi, Lic. Natalia Antipas, Lic. María de los Ángeles Comisso, Lic. Ximena Angelillo, Lic. Daniela de Souza

## RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de un Proyecto de Investigación financiado por la Universidad Nacional de José C. Paz (Argentina) que aborda las experiencias, necesidades y expectativas de cuidados de personas mayores en el contexto de la pandemia de COVID-19. Analiza los cuidados a partir de registros manuscritos y dibujos realizados por un grupo de personas mayores, que recuperan sus opiniones, percepciones y deseos de cuidados en el futuro.

Más precisamente, nos proponemos identificar las tareas cotidianas que realizan y los intercambios que se producen en las redes con las que cuentan las personas mayores. Nos interesa rescatar su rol como proveedores de cuidados, habiendo observado el predominio de estudios que los ubican como meros receptores, invisibilizando sus aportes en la realización de trabajo no remunerado al interior de las familias, principalmente en el cuidado de nietxs y en la realización de tareas del hogar.

El trabajo de campo se realizó en el transcurso del año 2021, mediante la implementación de una herramienta cualitativa que denominamos Diario de Cuidados. Se trata de un registro cotidiano autoadministrado con acompañamiento virtual, que se diseñó e implementó con la finalidad de

acceder a la perspectiva y opiniones de las personas mayores respetando las recomendaciones de distanciamiento físico vigentes en ese momento.

Del análisis de los registros narrativos y visuales surge una fuerte centralidad de las familias en la provisión de cuidados. Y es posible observar diferencias de género entre las conceptualizaciones respecto de las tareas que asumen las varones y mujeres.

**Palabras clave:** Cuidados. Personas mayores. Pandemia. Solidaridad intergeneracional



Fuente de uso libre: canva

- [1] Lehner, María Paula. Dra. en Ciencias Sociales. Lic. en Sociología, Docente e investigadora en la Universidad Nacional de José C. Paz (IESCODE - UNPAZ). [2] Cataldi, Mariana. Dra. en Ciencias Sociales. Lic. en Trabajo Social, Docente e investigadora en la Universidad Nacional de José C. Paz (IESCODE - UNPAZ). [3] Antipas, Natalia. Lic. en Trabajo Social, Docente e investigadora en la Universidad Nacional de José C. Paz (IESCODE - UNPAZ). [4] Comisso, María de los Ángeles Lic. en Trabajo Social, Docente e investigadora en la Universidad Nacional de José C. Paz (IESCODE - UNPAZ). [5] Angelillo, Ximena Lic. en Trabajo Social, Docente e investigadora en la Universidad Nacional de José C. Paz (IESCODE - UNPAZ). [6] De Souza, Daniela Lic. en Enfermería Docente e investigadora en la Universidad Nacional de José C. Paz (IESCODE - UNPAZ)

## Introducción

Este artículo presenta los resultados de una investigación en curso llevada adelante en la Universidad Nacional de José C. Paz, Argentina. Como equipo de investigación venimos trabajando, a partir de 2017, en temas relacionados con la vejez, el envejecimiento y los procesos que estos fenómenos conllevan. Desde entonces hemos abordado distintas temáticas, como la formación de recursos humanos para el cuidado de las personas mayores, las percepciones de estudiantes de Enfermería y Trabajo social sobre sus profesiones y la inserción laboral en espacios gerontológicos y de cuidados.[1] El grupo de investigación es multidisciplinar, incluye docentes, estudiantes y graduados de las carreras de trabajo social, sociología y enfermería, lo que ha enriquecido las miradas y los intercambios al momento de debatir los enfoques metodológicos y el análisis de hallazgos.

En esta oportunidad nos proponemos analizar las expresiones de las personas mayores como proveedoras de cuidados durante la pandemia de Covid-19 en el Municipio de José C. Paz. Buscamos identificar las tareas cotidianas que realizan en este sentido y los intercambios que se producen en las redes con las que cuentan. Nos interesa rescatar su rol como proveedores de cuidados, habiendo observado el predominio de estudios que los ubican como meros receptores, invisibilizando sus aportes en la realización de trabajo no remunerado al interior de las familias,

principalmente en el cuidado de nietxs y en la realización de tareas del hogar.

En tal sentido, primero hacemos un breve recorrido por los cuidados que reciben para luego analizar los cuidados que brindan, así como la conceptualizaciones que construyen alrededor de esas tareas.

De acuerdo con Oliveri (2020) Argentina es uno de los países con la población más envejecida de América Latina y su ritmo de envejecimiento es acelerado. Esta característica implica un incremento en la demanda de cuidados de largo plazo para estas personas adultas mayores, en particular para quienes requieren ayuda en las actividades de sus vidas cotidianas.

José C. Paz está ubicado en el noroeste de la Provincia de Buenos Aires, linda con Moreno, San Miguel, Malvinas Argentinas y Pilar. Se organiza en 74 barrios y las personas mayores participantes en este estudio residen en seis de ellos. El barrio 9 de Julio fue uno de los pioneros, creado en los años 1950, mientras que una década después se habitan los denominados Las Heras, San Adolfo, Arricau y el Triángulo. A mediados de los '60 se registra la inauguración del barrio Sagrada Familia (Fernández, A. y otros, s/f: 11-12). La mayoría de estos barrios se encuentra alejado de la zona céntrica, los más cercanos son 9 de Julio y El Triángulo, y el más alejado Arricau, a una distancia que supera los 4.5 kilómetros.

Respecto de las condiciones socio-sanitarias locales, en José C. Paz se registran datos que dan cuenta de un escenario marcado por la desigualdad y vulnerabilidad.

[1] Proyecto B0011/17 "Recursos Humanos en Enfermería. Aportes para la educación permanente en cuidados y prevención de la salud de los adultos mayores" de 2017, que continuó en 2019 con el proyecto B0046/18 "Percepción de estudiantes de Enfermería y Trabajo Social de sus profesiones en relación con los adultos mayores", ambos contaron con el financiamiento de la UNPAZ y tienen sede en el IESCODE.



El 5,88% de la población vive en situación de hacinamiento crítico (más de 3 personas por cuarto), el 17,3% tiene acceso al servicio de agua de red y solo el 6,1% tiene conexión a cloacas (ICO, 2020). El 12% de los hogares tiene necesidades básicas insatisfechas y el 66,8% reporta jefatura de hogar masculina (PEC, 2016).

El tipo de vivienda predominante en el partido de José C. Paz es la casa (93,14%), los restantes tipos no superan el 4%. De este último subgrupo, las casillas (3,55%) y los departamentos (1,8%) son los únicos con cifras superiores al dígito (PEC, 2016). El 72,9% de las viviendas dispone de instalación sanitaria con descarga de agua, el 75,9% posee cañería dentro de la vivienda y el 20,4% fuera de la vivienda, pero dentro del terreno (PEC, 2016).



El Déficit Cualitativo de Vivienda (DCV) indica la situación de hogares que habitan en viviendas deficitarias. Son las que por sus condiciones, estado y localización requieren reparaciones o mejoras. En José C. Paz el DCV es del 82% (Observatorio del Conurbano Bonaerense, 2010).

En el Área Metropolitana de Buenos Aires el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) se extendió entre el 20 de marzo y el 8 de noviembre de 2020 y hasta el 31 de enero de 2021 continuó el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio DISPO), que se dio por concluido gra-

cias al alto porcentaje de la población que se vacunó. Estas disposiciones nacionales apuntaban a evitar la propagación del virus y permitieron el equipamiento sanitario necesario para evitar el colapso de los centros de atención de la salud.

Los cuidados han sido definidos desde distintas perspectivas y debido a la multiplicidad de aristas y tareas que implican, en ocasiones, es dificultoso establecer sus alcances. Lo cierto es que todas las personas somos dadoras y receptoras de cuidados, atravesando en el curso vital períodos de menor o mayor intensidad, como en la niñez y en la vejez, sobre todo cuando ésta última se transita con alguna enfermedad o limitación. En el marco de nuestros estudios, entendemos al cuidado como una necesidad, como un trabajo y como un derecho.

## Antecedentes

En Argentina, la mayoría de las investigaciones sobre cuidados se han enfocado en el cuidado de niños y niñas (Faur, 2014; Pautassi y Zibecchi, 2013; López y Findling, 2015; Findling y López, 2018) y es menor la producción de trabajos sobre el cuidado de personas mayores o con discapacidad (López y Findling, 2015; Findling y López, 2018; Venturiello, 2016; Borgeaud-Garciandía, 2012). Estas producciones abordan la organización social de los cuidados dando cuenta de las tensiones que enfrentan las mujeres que deben cuidar de un familiar en situación de dependencia, las particularidades que asumen el trabajo remunerado para las cuidadoras pagas en viviendas particulares y las políticas públicas que asisten a las personas mayores y sus familiares (López y Findling, 2015; Findling y López, 2018; Borgeaud-Garciandía, 2012, Faur y Pereyra, 2020). Sin embargo, es menor la producción de trabajos

que se centren en las necesidades de las personas mayores para conocer sus experiencias personales sobre los cuidados que reciben, sobre sus necesidades de cuidados o sobre los que idealmente quisieran recibir. La propia subjetividad de las personas mayores no ha sido debidamente abordada para favorecer el diseño de políticas de cuidados que los contemple como sujetos de derechos.

En un trabajo reciente sobre los cuidados en la vejez en América Latina sus autoras recomiendan “ampliar y profundizar los procesos y mecanismos de participación de las personas mayores en el diseño e implementación de las políticas que les conciernen” invitando a facilitar espacios para la participación efectiva de las personas mayores, fomentar sus capacidades mediante la articulación y sinergia con otros actores sociales (Acosta González, Picasso Risso y Perrotta González, 2020: 202). Asimismo, llaman a estimular y facilitar el desarrollo de investigaciones sobre los procesos de envejecimiento y los cuidados en la vejez. }

Entienden que las universidades y los centros de investigación tienen un papel protagónico ya que pueden contribuir a la producción y difusión de conocimiento interdisciplinar, con innovación teórica y metodológica que permita el desarrollo de nuevos instrumentos e indicadores (Acosta González, Picasso Risso y Perrotta González, 2020).

Se afirma que “la preocupación por incorporar la participación de las personas mayores en el diseño e implementación de las políticas” solo existe a nivel discursivo (Acosta González, Picasso Risso y Perrotta González, 2020: 202) y no se logra concretar en la práctica. Se menciona el caso uruguayo, país pionero en el diseño de políticas de



cuidados, donde el involucramiento y la participación de las personas mayores ha redundado en mejores resultados de las políticas de cuidados.

La sociología de la vejez ubica los cuidados en el entramado del apoyo social con que cuentan las personas mayores y ha sido útil para cuestionar el concepto de dependencia. La noción neoliberal de autonomía ha sido puesta en cuestión y en cambio se busca reconocer la interdependencia social de los sujetos (Acosta González, Picasso Risso y Perrotta González, 2020; Pérez Orozco, 2006).

Las actuales generaciones que se incorporan a los grupos de personas mayores, han tenido vidas autónomas y transitan sus vejez del mismo modo, evitando convertirse en una carga para sus hijas/os. Adicionalmente, los cuidados familiares están en crisis porque las familias han reducido su tamaño y las mujeres ya no están disponibles para asumir esos cuidados (Findling y López, 2018).

Desde una mirada sociológica, Segalen (2006) afirma que ante el debilitamiento de los lazos conyugales, las relaciones intergeneracionales se muestran más fuertes. Para la demografía el aumento de la esperanza de vida de las personas también habilita la convivencia de tres o más generaciones, hecho inédito en otras épocas con niveles de mortalidad más elevados (Roussel, 1995). Así, se renueva la figura de abuelas y abuelos que se han convertido



en proveedores de cuidados y apoyos para nietas y nietos. La familia actual ha perdido su forma horizontal como la conocíamos en el pasado adoptando una forma más vertical con relaciones que se articulan alrededor de las generaciones que se suceden. Sin embargo, este proceso no se da de modo homogéneo en la sociedad porque intervienen factores demográficos, económicos, sociales, culturales y políticos. Es necesario identificar las situaciones familiares según el nivel socioeconómico de las personas y el tipo de organización familiar al momento de abordar esta temática.

La Pandemia de COVID-19 redimensionó las cuestiones relacionadas con el hábitat y la vivienda. Por un lado, el grupo de personas de 60 años y más fue caracterizado como grupo de riesgo y se tomaron medidas para prevenir el contagio de la enfermedad. Por otro lado, la premisa “quedate en casa” con que el Estado Nacional alentaba el ASPO fue de difícil cumplimiento para este grupo de edad que vio limitados sus desplazamientos a lo meramente esencial (alimentos y medicamentos) dejando de lado otras actividades de sociabilidad (Kessler, 2020).

Por el momento que atraviesan en su curso de vida, las personas mayores están en proceso de nido vacío y pérdida de sus redes de apoyo, que en algunos casos puede redundar en un mayor aislamiento y soledad (Puga, 2004; Segalen, 2006). Sin embargo, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, el tipo de arreglo residencial suele ser de familia extensa donde conviven tres o más generaciones.

Entendemos por relaciones intergeneracionales aquellas que se establecen entre padres-madres-

hijos-hijas y su evolución a lo largo del ciclo familiar (Roussel, 1995). Este autor subraya que en Francia el aumento de las rupturas matrimoniales ha modificado las relaciones familiares, desequilibrando la solidaridad entre padres-madres e hijos-hijas, fundamentalmente porque la mayoría de los padres tienden a desentenderse de sus hijos-hijas a medida que pasa el tiempo. Las familias refuerzan su carácter matrilineal, pierde sus funciones afectivas para pasar a cumplir funciones instrumentales, asumiendo nuevas obligaciones ante el retiro del estado del bienestar (Roussel, 1995).

En Argentina y América Latina, si pensamos en la figura del diamante de cuidado, con sus cuatro vértices: Estado, familias, mercado y comunidad, observamos un rol central de las familias en las actividades, trabajo y responsabilidades alrededor de los cuidados (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). Se trata de un modelo de provisión de cuidados, familista basado en las diferencias de género y generación y en el cual el mercado, la comunidad y principalmente el Estado aparecen desdibujados.



Fuente: infobae.



Bengtson (citado en Findling y López, 2018) identifica diferentes dimensiones de la solidaridad intergeneracional, que van desde 1. la estructural definida como la oportunidad para que se dé el intercambio, 2. la asociativa relacionada con la frecuencia de los intercambios, 3. la funcional que refiere al tipo de intercambio ya sea económico o en ayudas y 4. la afectiva que alude al intercambio de sentimientos. Gomila (2011) afirma que la negociación y la reciprocidad en los intercambios familiares constituyen las normas de juego que determinan las ayudas que varían según las generaciones. Ibarra (2016) analiza las trayectorias de abuelas y abuelos cuidadores de nietxs, que por distintos motivos tienen a su cargo la crianza, en algunos casos mediante intervenciones judiciales. Observa una oscilación entre el disfrute, la satisfacción y la contribución, y el esfuerzo y el sacrificio, aún a riesgo de enfermar.

### **Metodología**

El estudio se basa en un diseño exploratorio y descriptivo, de tipo cualitativo que apunta a conocer la organización social, las experiencias, las expectativas y las necesidades de cuidados de las personas mayores que residen en el Municipio de José C. Paz. Siguiendo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y según lo establecido en la Convención Interamericana Sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (Naciones Unidas) consideramos en este estudio como personas mayores a las de 60 años y más.

Ante un incierto panorama de pandemia extensa, el equipo de investigación buscó alternativas para evitar los encuentros cara a cara que suponen las entrevistas en profundidad. Finalmente, diseñamos un instrumento de recolección de datos conformado por tres cuadernos autoadministrados que llamamos Diario de cuidados, orientados a recuperar la palabra de las personas mayores y su perspectiva acerca de los cuidados. Los Diarios contenían preguntas y actividades como completar algún diagrama, la realización de dibujos y el comentario de fotografías. Además, contaban con páginas en blanco donde se les pedía el relato cotidiano de los cuidados a modo de diario íntimo. Estos instrumentos fueron entregados a personas mayores residentes en el Municipio de José C. Paz que aceptaron voluntariamente participar del estudio. Se tomó una muestra intencional de 14 personas mayores del Municipio de José C. Paz, contemplando la mayor diversidad en cuanto a género, edades y condiciones de autovalimiento. Los criterios de selección de la muestra fueron: residir en hogares particulares del Municipio de José C. Paz, saber leer y escribir, ser autoválidos y contar con un dispositivo para realizar los encuentros virtuales.

A lo largo de tres semanas las 14 personas completaron los cuadernos con el acompañamiento de integrantes del equipo de investigación. Además, se realizaron encuentros virtuales conjuntos para presentar el instrumento, hacer seguimiento y dar cierre al trabajo de campo que se desarrolló entre octubre y noviembre de 2021. El análisis se realizó a partir de un enfoque que apunta a crear sentido alrededor de los ejes que emergen de los cuadernos (De Souza Minayo,



2003). Se procedió a codificar los contenidos en núcleos temáticos para conocer las experiencias de cuidados, los cambios sufridos por la declaración de la pandemia, así como las necesidades, preferencias y expectativas de cuidados de este grupo poblacional.

Buscamos problematizar la mirada estereotipada que asocia a las personas mayores a la vulnerabilidad y la enfermedad y por lo tanto pone énfasis prioritariamente en sus necesidades de ser cuidadas. Buscamos problematizar la mirada estereotipada que asocia a las personas mayores a la vulnerabilidad y la enfermedad y por lo tanto pone énfasis prioritariamente en sus necesidades de ser cuidadas.

## **Resultados**

### **I. Descripción de la muestra**

En el Diario N°1 se le pidió a las personas que completaran información sociodemográfica que resultó en las siguientes características de la muestra. Si bien se trató de una muestra intencional, fue difícil el acceso a varones por lo que existe un desequilibrio entre los sexos con la consecuente mayor cantidad de mujeres (11) que varones (3). La media de edad de las personas es de 73 años, la más joven tiene 64 y la mayor tiene 93 años. El nivel educativo es bajo, una sola persona completó el nivel universitario y otra el nivel secundario, cinco personas completaron el nivel primario (de las cuales tres son varones), seis tienen el primario incompleto y una no responde.

En cuanto a la situación conyugal, la mitad está en pareja y la otra mitad no. Cuatro mujeres viven solas y el resto independientemente de que estén en uniones o no vienen con otras personas: hijos,

hijas, yernos, nueras, nietas o nietos. Esos arreglos residenciales en ocasiones no corresponden a un mismo hogar, sino más bien a divisiones del terreno, las generaciones más jóvenes viven en lo que llaman “el fondo”. Se observan niveles de fecundidad elevados con mujeres que tienen 12, 7 o 4 hijos, también tienen muchos nietos: 42, 20 y 12 refieren las que más nietos tienen y en ocasiones también bisnietos (12, 7), finalmente una mujer afirma tener tres tataranietos. Es posible que en estas familias numerosas existan redes de intercambios más nutridos.

Respecto a la actividad laboral realizada en el pasado cuatro mujeres se definen como amas de casa, otras refieren haber tenidos diferentes ocupaciones como trabajadoras de casas particulares, empleadas en salón de fiestas, puestos administrativos, empleadas de comercio o vendedoras, cuidadoras de personas mayores, solo una persona refiere haber trabajado en la cosecha. En la actualidad dos de los varones siguen activos en trabajos uno de albañilería y otro como chofer de coches particulares, la enfermera hace trabajos uno de albañilería y otro como chofer de coches particulares, la enfermera hace trabajos a domicilio, otra mujer trabaja como empleada de casas particulares y el resto están inactivos: dos son amas de casa, tres están jubiladas y cinco afirman no trabajar. De las 14 personas 13 perciben ingresos por jubilación dos además cobran una pensión y la restante está haciendo los trámites para jubilarse. Solo una mujer específica que accedió a la jubilación por la moratoria para amas de casa, pero es de suponer que varias de ellas reciban ese ingreso por el mismo motivo. Ninguna de las personas recibe ayuda de programas sociales, al respecto solo uno de los varones afirma haber recibido una bolsa comunitaria con alimento



Mayores por cuidados. La mayoría asoció el cuidado con lo corporal y lo emocional, en tanto seres humanos esto corresponde con una visión desde lo bio-psico-social, aunque lo social pasa a un segundo plano en la mayoría de las opiniones. Observamos que las familias son las principales responsables y garantes de los cuidados, con escasa participación de relaciones y vínculos de los otros vértices del diamante de cuidados.

Sobre los cuidados asociados al cuidado físico y emocional algunas las opiniones refirieron a *“Tener quien te escuche y te entienda, y de lo que yo doy al otro, lo que necesitan con respeto y mucho amor”, “Atender a la persona, prestar atención. Prepararle la comida y llevarla al médico”*.

En los relatos se filtra quienes deben asumir esos cuidados cuando se dice: *“que mi hija me lleve al banco”, “Cuidado es que mi hija me brinde atención emocional, contención, me acompaña al médico, comemos juntas, desayunamos juntas, cuando se puede paseamos juntas”*. En estos testimonios queda en evidencia la fortaleza del vínculo madre-hija y las relaciones de género y generación articulando los cuidados.

Asimismo, aparece la idea del autocuidado para poder cuidar a otros *“entiendo que primero tengo que cuidarme para luego prestar ayuda a quien necesite, como mi pareja. Nunca me negaría a prestar ayuda a quien me necesite, me siento bien ayudando al prójimo”*. El ASPO podría estar afectando esta opinión, como sin dudas lo está este testimonio que refiere a los cuidados impuestos por la crisis sanitaria: *“usar tapaboca, alcohol, conservar las distancias, la higiene personal es muy importante”*. También la opinión de la mujer que trabaja en salud alude a la situación de pandemia: *“Como enfermedad. Control de signos*

*vitales, higiene en los pacientes, medicación, contención y empatía”*.

Algunos estudios indicaron que *“para 2012 ya se estimaba que alrededor del 10% de las personas de 60 años o más en Argentina presentaba dificultades para realizar actividades básicas de la vida diaria, y que un 22% tenía problemas con las actividades instrumentales”* (Oliveri, 2020: 1). Alimentarse, trasladarse, realizar trámites son actividades básicas que forman parte de su concepción de cuidados.

Durante la pandemia el “afuera” se volvió un espacio hostil pero al mismo tiempo prohibido por la ASPO. Entonces el contacto con la comunidad, las salidas, traslados, tramites, turnos médicos, requirieron por lo general que las personas mayores lo realicen con algún tipo de asistencia, es decir con alguien que brinde ese cuidado. Las personas adultas mayores que participaron de esta investigación refirieron *“que mi hija me lleve al médico”* y *“Cuidarse de muchas cosas, no salir de noche por delincuencia...”*

Por último, sobre la percepción de los cuidados que tienen las personas mayores, sus expresiones aparecen ligadas a que les brinden *“Protección y compañía”, “Protegernos, ser compañeros”*, en todos los casos apreciaciones positivas que implican actos de escucha y acompañamiento.



Fuente de uso libre: canva



De los testimonios queda en evidencia la relevancia los aspectos emocionales de los cuidados ya que se pone énfasis en prestar atención, hacer compañía, proteger, escuchar, además del amor y el respeto como valores.

### III. Las personas mayores como proveedoras de cuidados

Se ha extendido la idea de que las personas mayores, debido a su condición, son meras receptoras pasivas de cuidados. Nuestra investigación, como lo han hecho otros trabajos, (Findling y López, 2018; Segalen, 2006) en cierta medida lo refuta a partir de la evidencia empírica en el grupo analizado.

¿Cuáles son los cuidados que las personas mayores brindan? Esto nos puede ayudar a completar el panorama de los intercambios.

Varias de las mujeres mayores de la muestra despliegan actividades cotidianas hacia sus nietos como Beatriz que nos dice: “levanto a mis nietos y los llevo al colegio, vuelvo y lavo ropa y limpio la casa”.

Haydee que cuenta: “Limpio mi casa, lavo la ropa, no plancho porque mi artrosis me lo impide. Incondicionalmente estoy con ellos, mi familia, en todo momento”. Como otras personas, ellas viven junto a otros familiares y se ocupan de las tareas reproductivas del hogar.

En el mismo sentido se expresa Graciela: “Cuido a mi esposo, hago tareas de la casa y cuido a mis nietos”. Estas expresiones dan cuenta de arreglos residenciales donde conviven al menos tres generaciones y el cuidado de nietos se repiten en varios testimonios como Margarita “Cuido a mis

nietos”. Estas expresiones dan cuenta de arreglos residenciales donde conviven al menos tres generaciones y el cuidado de nietos se repiten en varios testimonios como Margarita “Cuido a mis nietos, les hago el desayuno y cocino” y Susana que dice: “Cuido a mis nietos, que no se lastimen”.

Hay que destacar que no todas las mujeres conviven con parejas; quienes sí lo hacen mencionan que cuidan de sus maridos. Algunos con problemas de salud como en el caso de Elsa que dice: “Yo brindo cuidados sobre salud, en estos momentos mi marido está enfermo y postrado”. Por su parte Eva cuida a otros parientes cuando afirma “hago lo que puedo, cuido a mi hermano con su problema de salud”. Siguiendo a Tajer (2021) en diferentes momentos del ciclo vital las mujeres cuidan más y son menos cuidadas. Observamos que en la vejez, estas mujeres asumen un rol protagónico en la producción doméstica de los cuidados en salud.



Fuente: El tiempo.com

Si bien los varones están subrepresentados en la muestra, sus testimonios permiten conocer el tipo de cuidados que brindan así como sus concepciones sobre los cuidados. En el caso de Carlos nos dice: “Trato de velar por todos los demás, y darle al otro lo que espera de mi con aciertos y desaciertos”. Y Eliseo que sostiene: “que se cuiden, trato de no llegar tarde. Si tienen vicios como el alcohol, etc. les pido que traten de dejar. También que vayan al médico”. Sus testimonios son más abstractos y



generales, no describen tareas puntuales como lo hacen las mujeres. Tienen una mirada más moralizante y se observa una concepción más prescriptiva sobre los cuidados.

En las declaraciones de las mujeres también se pueden observar sus concepciones sobre los cuidados, por ejemplo Eva sostiene: “Se puede cuidar de muchas maneras, escuchando, tener paciencia, dar amor, que esa persona se sienta querida, protegida y amada”. Se trata de un concepción más amorosa, comprensiva, emocional y menos moralizante que la de los varones. En su opinión, el cuidado reviste un carácter de mayor amplitud, cuando incorpora dimensiones superadoras de las tareas domésticas, vinculadas a lo emocional, relacionado con la afectividad y la escucha.

Hay quienes no se reconocen en el rol de cuidadora, autopercebiéndose sin capacidad para ello, como Dora que expresa: “Yo no brindo ninguno porque no puedo hacer mucho”. Y Finalmente una mujer que asocia el cuidado con una actividad comunitaria, es Delia que responde: “Estoy a cargo de la Parroquia Nuestra Señora de América de Caritas”.

Entre las visiones en torno al cuidado podemos identificamos cuestiones relacionadas a los mandatos de género, a la organización de los cuidados mayoritariamente asumido por las mujeres y a la gratuidad ya que ninguna persona mayor hace referencia a algún tipo de retribución económica.

“La economía del cuidado surge con el debate sobre el trabajo de reproducción, el trabajo doméstico y el aporte de las mujeres a la economía, a la acumulación capitalista como a la

reproducción de la vida cotidiana en el hogar” (Batthyány, 2020; 17). Desde la lógica de la economía del cuidados, las mujeres mayores, sus hijas y sus nietas deberían ser reconocidas y valoradas por las tareas que realizan. Por ende “la economía del cuidado pretende integrar el análisis del cuidado en la dinámica económica y al mismo tiempo analizar el impacto que la dedicación al cuidado tiene para la vida” (Batthyány, 2020; 17).

## CONCLUSIONES

En este artículo analizamos el rol de las personas mayores como proveedoras de cuidados durante la pandemia de Covid-19 en el Municipio de José C. Paz. Los resultados dejan ver que son las mujeres quienes mayoritariamente asumen un sinfín de tareas domésticas que permiten el funcionamiento de los hogares extensos. Ocuparse del cuidado de los nietos es una de los intercambios principales que pudimos observar. Los arreglos residenciales de las personas mayores, así como la forma de disponer de los espacios en las viviendas han favorecido los intercambios intergeneracionales antes y durante la pandemia.

Es notable la diferencia en la concepción de los cuidados entre los géneros. Los varones no suelen enumerar tareas, sin embargo, expresan concepciones más cargadas de moral y con carácter prescriptivo. En cambio, entre las mujeres se observan componentes más emocionales relacionados con la compañía, la escucha, el amor y la contención.

En la diversidad de tareas que asumen las mujeres como cuidadoras se destaca el apoyo a las nuevas generaciones y la asistencia en temas de salud de sus familiares; aportan con su trabajo cotidiano al sostenimiento de la vida.



En Argentina está pendiente el tratamiento de un Proyecto de Cuidados Integrales que el Ejecutivo Nacional envió al Congreso de la Nación a principios de mayo del año 2022. Se espera que esta Ley garantice el derecho a cuidados de buena calidad y reconozca el rol preponderante que asumen las mujeres de todas las edades en el cuidado de sus familiares más cercanos.

## Bibliografía

Acosta González, E; Picasso Risso, F. y Perrotta González, V. (2020) Cuidados en la vejez en América Latina. Los casos de Chile, Cuba y Uruguay. Programa Regional Políticas Sociales en América Latina (SOPLA). Santiago de Chile: Konrad-Adenauer-Stiftung.

Batthyány, K. (2020) Miradas Latinoamericanas a los cuidados. Buenos Aires: CLACSO, Siglo XXI.

Borgeaud-Garciandia, N. (2012) "La cuidadora domiciliaria de ancianos: de la poca visibilidad de su desempeño laboral" Trabajo y Sociedad, N° 19. Disponible en <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/19%20BORGEAUDGARCIAANDIA%20invisibilidad%20laboral%20cuidadoras%20de%20ancianos.pdf>

Cataldi M., Antipas N., Angelillo X. y Salguero N. (2020). Personas mayores habitantes de José C. Paz en contextos de pandemia. Continuidades y rupturas en las redes de apoyo social. Territorios. Revista de Trabajo Social. Año 4-N°4. Octubre 2020. Recuperado de: <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ts/article/view/834>

CEPAL/CELADE (2011). Observatorio demográfico: envejecimiento poblacional N°12, 2011. Disponible en [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/46772/OD12\\_WEB.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/46772/OD12_WEB.pdf)

De Souza Minayo, M. C. (2003) Investigación Social. Teoría, método y creatividad. Buenos Aires: Lugar Editorial.

ICO (2020) "El conurbano en cuarentena". Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Faur y Pereyra, E. y Pereyra, F. (2020) "La organización social y política del cuidado de niños y adultos mayores en Argentina. Un análisis de similitudes y diferencias" en Batthyány, K. (2020) (Coord.) Miradas Latinoamericanas a los cuidados. Buenos Aires: CLACSO - Siglo XXI.

Fernández, A. y otros (s/f) "José C. Paz un poco de historia". Museo Histórico de José C. Paz. José de Altube.

Findling, L. y López, E. (2018) (Comp.) Cuidados y familias. Los senderos de la solidaridad intergeneracional. Buenos Aires: Teso.

Ibarra M. (2016). Abuelas y cuidados. La vida cotidiana entre el amor y la responsabilidad. Tesis Final de la Maestría en Estudios de Familia. UNSAM.

Kessler, G. (2020) (coord.) Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN. Ministerio de Ciencia y Tecnología. Recuperado de: [https://www.conicet.gov.ar/wpcontent/uploads/Resumen\\_Ejecutivo\\_Covid-Cs.Sociales.pdf](https://www.conicet.gov.ar/wpcontent/uploads/Resumen_Ejecutivo_Covid-Cs.Sociales.pdf)

López E. y Findling, L. (2015) De cuidados y cuidadoras. Acciones públicas y privadas. Buenos Aires: Biblos.

Observatorio del Conurbano Bonaerense, Universidad Nacional de General Sarmiento (2010). Hogares con Déficit Cualitativo de Vivienda (DCV) desagregado. Partidos de la Región Metropolitana de Buenos Aires, total provincia de Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Año 2010. Recuperado de <http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wpcontent/uploads/179bis-Deficit-habitacional-cualitativo-desagregado-2001-2010.pdf>



Oliveri, M. L. (2020). "Envejecimiento y atención a la dependencia en Argentina". BID. Noviembre 2020.

Palacios-Rodríguez, A.; Romero Rodríguez, J. M.; Gómez García, G. y de la Cruz Campos, J.C. (2020). en Aznar Díaz, I.; Cáceres Reche, M. P.; Marín Marín, J. A. y Moreno Guerrero, A. J. (2020). Desafíos de investigación educativa durante la pandemia COVID19. Madrid, Dykinson.

Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2013) (Coords). Las fronteras del cuidado. Buenos Aires: Biblos.

Pérez Orozco, A. (2006) "Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico". Revista de Economía Crítica, N° 5: 7-37.

Programa de Estudios del Conurbano, Universidad Nacional de Avellaneda (2016). Atlas del Conurbano Bonaerense. Recuperado de <http://www.atlasconurbano.info/pagina.php?id=209>

Puga, M. D. (2004) "El comportamiento residencial de los mayores análisis biográfico de la movilidad en la vejez" Revista Española de Investigaciones Sociológicas, No 105, 2004, págs. 79-102.

Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2015). "Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas en Argentina". Revista Perspectivas de Políticas Públicas. Año 4, N° 8. Enero-junio 2015.

Roussel, L. (1995) "La solidaridad intergeneracional: ensayo de perspectivas", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 846 (70): 11-24.

Segalen, M. (2006) Sociologie de la Famille. Paris, Armand Collin.

Tajer, D. (2020) "Cuidados generados en Salud", en Revista Symploké, N° 2. Año 2020.

Venturiello, M. P. (2016) La trama social de la discapacidad: cuerpo, redes familiares y vida cotidiana. Buenos Aires: Biblos.



Fuente: okchicas, obtenido de okchicas

